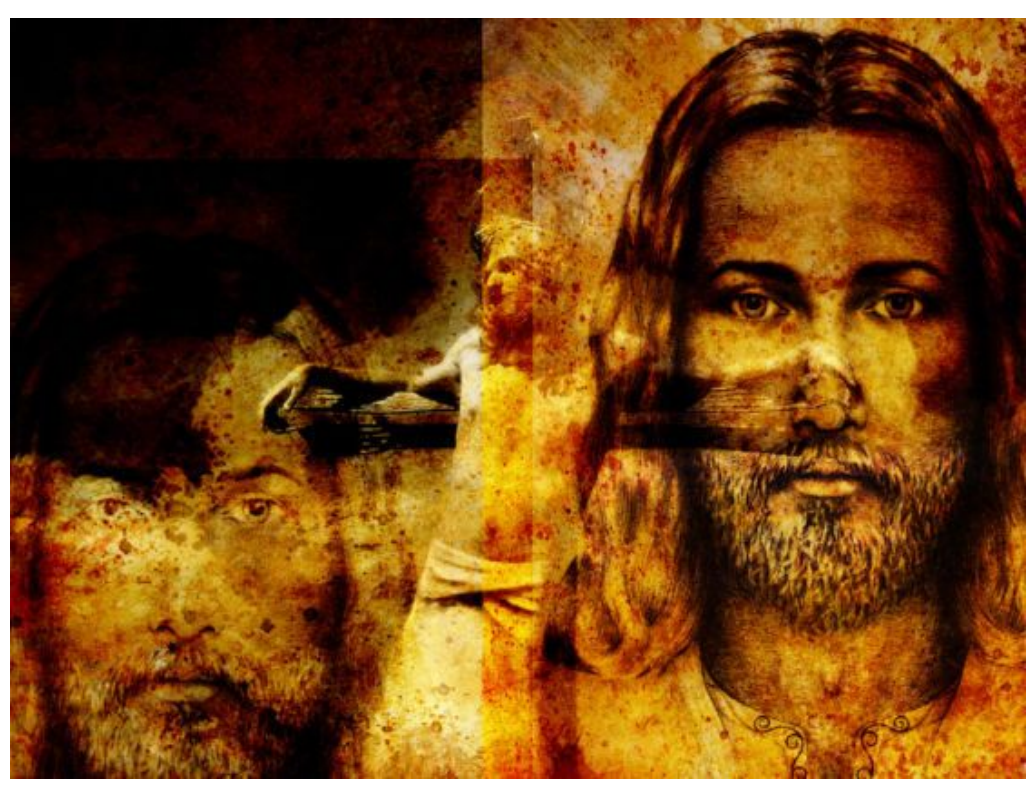


CUARTA SEMANA DE CUARESMA
SÁBADO 20 MARZO 2021

Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo
según san Juan 7, 40-53

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



Algunos de entre la gente, al oír estas palabras, decían: «Este es verdaderamente el Profeta». Otros decían: «Este es el Mesías». Pero otros respondían: «¿Acaso de Galilea va a venir el Mesías? ¿No dice la Escritura que el Mesías va a venir de la familia de David y de Belén, su mismo pueblo?». Se produjo una división entre la gente a causa de él. Algunos querían arrestarlo, pero nadie se atrevió a hacerlo.

Cuando los guardias volvieron donde los sumos sacerdotes y los fariseos, estos les preguntaron: «¿Por qué no lo trajeron?». Ellos respondieron: «¡Jamás un hombre ha hablado como lo hace este!».

Los fariseos les replicaron: «¿También ustedes se han dejado engañar? ¿Acaso alguna autoridad o algún fariseo ha creído en él? Lo que pasa es que esta gente, que no conoce la Ley, está maldita». Nicodemo, uno de ellos, el que antes había visitado a Jesús, les dijo: «¿Es que nuestra Ley condena a un hombre sin haberlo escuchado primero y sin saber lo que ha hecho?». Ellos le contestaron: «¿Acaso tú también eres de Galilea? Investiga y verás que ningún profeta ha salido de Galilea».

Palabra del Señor



Comentario al texto



El último día de la fiesta de las Chozas (Jn 7, 37) era de una inmensa y contagiante alegría, pues tenía lugar la solemne procesión del agua, la que, sacada de la piscina de Siloé, se llevaba al Templo de Jerusalén. En este contexto, Jesús declara que él es «el agua viva» que Dios da de beber a su pueblo (Jn 7, 37-39). Antes ya había dicho que él era el nuevo Templo (Jn 2, 21), y de este Templo brota el agua que renueva y recrea, prometida por los profetas (Ez 47, 1-12; Zac 14, 8), símbolo del Espíritu que saldrá de su costado abierto (Jn 19, 30.34). Al entregar el Espíritu en el momento de morir, el Cordero pascual se convierte en la única fuente de agua viva, ya no la Ley.

El creyente en Jesús Mesías participa de ese don y de su destino de incomprensión y hostilidad (Jn 7, 40-52). La revelación de Jesús recibe una respuesta parcialmente favorable de la gente sencilla, pero provoca una creciente hostilidad por parte de las autoridades judías debido a su incredulidad (Jn 7, 40-52).

Para la meditación, oración y contemplación:



1. ¿Qué dice el evangelio de Jesús?
2. ¿Qué decía la gente de Jesús? ¿Qué decían los fariseos y las autoridades religiosas de Jesús? ¿Qué decía Nicodemo?
3. Y nosotros... ¿qué decimos de Jesús con nuestras palabras y nuestra vida?
4. Hagamos un momento de silencio para acoger y gozar la Palabra en el corazón... Damos gracias a Dios por su Palabra... nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...